

14487

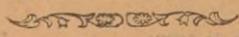
Abril 24/71



BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS Y DRAMÁTICAS.



CONGRESO DOMÉSTICO.

LEGISLATURA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO.

MUSICA DE

D. MIGUEL BLANCO.

201

MADRID:

Imprenta Española, Arco de Santa María, 7.

1871.

L47 - 6262



**Repertorio de las obras que administra
 la Galería de los «Bufos Arderius,» en
 todos los teatros de España y Ultramar.**

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
4	Los cómicos de la legua.	Libro.
4	La Gran Duquesa.	Música.
4	Genoveva de Brabante.	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.	Libro y música.
3	El robo de Elena.	Tercera parte del libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	La bella Elena.	Mitad libro y toda la música
3	La Suegra del diablo.	Libro y música.
3	Meñistöfeles.	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía.	Comedia.
3	Los órganos de Móstoles.	Música.
3	Los infiernos de Madrid.	Idem.
3	El Rey Midas.	Idem.
2	La Favorita.	Idem.
2	Punto y aparte.	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Toda la música.
2	Las Amazonas del Tormes.	Música.
2	El Joven Telémaco.	Idem.
2	El hábito no hace al monje.	Idem.
2	Franchifredo.	Idem.
1	Los Estanqueros aéreos.	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.	Idem idem.
1	Soy mi hijo.	Idem idem.
1	Las tres Marias.	Idem idem.
1	Los dos amigos y el oso.	Comedia.
1	Genovevita.	Libro y música.
1	Y Ferochi Romani.	Opera burlesca, libro.
1	Tanto corre como vuela.	Música.
1	La casa Roja.	Música.
1	Los Peregrinos.	Idem.
1	Recuerdos de gloria.	Idem.
1	Santiaguillo.	Idem.
1	Impresiones de viaje.	Idem.
1	Doña Casimira.	Idem.
1	Despierta y dormida.	Idem.
1	Quién es el loco.	Idem.
1	Un muerto de buen humor.	Idem.
1	El que siembra recoge.	Música.
1	Dos truchas en seco.	Idem.
1	El matrimonio.	Idem.
1	La Epístola de San Pablo.	Idem.
1	El Arte por las Nubes.	Sainete.
1	El teatro moderno.	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.	Comedia.
1	Un hipócrita.	Idem.
1	Los puntos negros.	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.	Idem.
1	El general Bum Bum.	Música.

CONGRESO DOMÉSTICO.

LEGISLATURA CÓMICO-LÍRICA

en un acto y en verso

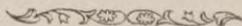
ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO.

MUSICA DE

D. MIGUEL BLANCO.

Estrenada con buen éxito en Madrid el día 1.º de Mayo de 1871.



MADRID.

Imp. Española, Arco de Santa María, núm. 7.

CONGRESO DOMÉSTICO

REGISTRADA EN EL MINISTERIO DE FOMENTO

EN UN VOLUMEN Y EN VERSO

ORIGINAL DE

La propiedad de esta obra pertenece a sus autores, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla, traducirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales.

Los comisionados de la «Galería dramática de los Bufos Arderius», son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito, que marca la ley.

Impreso en Madrid en el día 1.º de Mayo de 1871.



MADRID

Imp. Española, Avda de Santa Mónica, núm. 7.

Á LA SIMPÁTICA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA FILOMENA GALI.

Ofreci dedicarte
mi primer obra
en que hubiese una vieja
rara y gazmoña;
y en esta he visto
ocasion de cumplirté
lo prometido.

Imperfecto es el verso
pobre la trama,
y es ofrenda que ofende
mas bien que alhaga;
pero dispensa
á este infeliz coplero

Q. T. P. B.

EL AUTOR.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIANA.....	Sra. D. ^a PURIFICACION ÁVILA.
DOÑA ESTEFANÍA.....	» ISABEL SANCHEZ.
CRISTINA.....	» MARIA NOGALES.
DON LEON.....	Sr. D. NICANOR SAN MARTIN.
ANTONIO.....	» RAMON MORAS.
JOSÉ.....	» J. MANUEL SERRANO.

La acción tiene lugar en Madrid, y en
nuestros días.

— 8 —

ACTO ÚNICO.

La escena figura el comedor de una casa bien amueblada, mesa en medio, aparador y butacas; puerta al foro y laterales; una de las de la derecha conduce al gabinete de doña Estefanía, y las de la izquierda á las habitaciones de Cristina y D. Leon.

ESCENA PRIMERA.

JOSE, limpiando un gabán y JULIANA un vestido.

Música.

- JULIA. Condenada es la vida
de la sirvienta,
afanándose siempre
como una perra.
Levantándose cuando
despunta el alba
para ganar tres duros
la que los gana.
- JOSE. No te quejes Juliana
de tus faenas,
que es mi suerte pur vida
mucha mas negra;
que si tú trepanitu
dejas la cama,
yo nun duermu pur noche
ni pur mañana.
- JULIA. Mas yo voy á la compra.
- JOSE. Mira que malu;
cun la sisa reparas
el descabru.
- JULIA. Però en cambio tú ganas
muchas propinas.
- JOSE. Esas son las miserias

de nuestra vida.
JULIA. Pues no te quejes.
JOSE. Suspira menos.
LOS DOS. Mira que no me gustan
los lloriqueos.

LOS DOS. Ponme la cara alegre
si quieres que te quiera,
y no me desconsueles
con tus pamemas;
mira la gracia
que Dios me ha dado,
para curar de sustos
y sobresaltos.

JOSE. Quiéresme mucho?

JULIA. Vaya que sí.

JOSE. Dame un abrazo.

JULIA. Toma, pues, mil.

Hablado.

JOSE. Vales Juliana mas pesus
que un ingeniu de la Habana
y eres mas dulce, curdera!
que su azúcar refinada;
á media miel me has dejadu
y estoy... vamos... comu en Babia.

JULIA. De veras, José?

JOSE. De veras;
y en cuanto tenga ajuntadas
cuatru peluconas mas,
nus vestimus de casaca
y en engarzarnus el cura
te llevu conmigo á Pravía
á ser, hechizu del mundo!
reina de las asturianas.

JULIA. Reina no.

JOSE. Bien, prencipesa
serás, si eso mas te agrada.
Allí pundremus si quieres
una tienda de patatas,

- JULIA. jabon y otros comestibles y vamos á hacer la guarda. Pues mira, lo que es Galicia no me hace de ninguna gracia; polque pá dejál Madri me iria mejor á Francia, despues á París, estamos, porque en París, dice el ama que todos hacen fortuna mucho mejor que en España.
- JOSE. Iremus donde tú quieras, manzanilla colorada!
- JULIA. Bien; pues estamos conformes, veras tú cuánta importancia nos damos...
- JOSE. Malos demonios! ahora que acuerdu...
- JULIA. Habla! qué quieres?
- JOSE. Piensu... en un tio que se partió para Hulanda y que si no ha muerto, debe tener una gran purrada de dineru... dime tú; Hulanda está junto á Francia?
- JULIA. Claro está; en ferro-carril se llega de una zancada.
- JOSE. Pues mira, esa es una cosa que es necesariu mirarla.
- JULIA. Y á propósito, Pepillo, ya que se habla de ganancias, voy á decirte un secreto, aunque me ha sido encargada la reserva.
- JOSE. Habla, pimpollu!
- JULIA. Ya sabes tú que se casa la señorita Cristina?
- JOSE. Pues güeno, la vieja trata, segun lo que he comprendido, de jugarle una tostada.
- JULIA. De veras?
- JOSE. Como lo escuchas.

Yo voy todas las mañanas
y de su parte le entrego
á don Antonio una carta;
él la lee, y algunas veces
incomodado la rasga,
diciendo: esto es insufrible,
esta mujer no repara
en nada; otras se sonrie
y guardándosela, esclama:
diga usted que está muy bien
y que así me gusta...

JOSE. Cáscaras!...

Pero ahora caigo en la cuenta
de una cosa pocu clara...

JULIA. Habla pues.

JOSE. Peru cuidadu,
guarda el secretu...

JULIA. Descansa.

JOSE. Cuandu viene don Antonio
todus lus dias á casa
á ver á la señurita,
despues que cun ella habla,
hace comu que se vá,
peru en verdad nun se marcha.

JULIA. No?

JOSE. Pur la puerta de escape
que dá á la alcoba del ama
se mete en el tucadero
de la señora, y atrancan
pur dentru; allí el señurito
viene á estarse una hora escasa,
y luego con gran misteriu
abre la puerta y se larga.

JULIA. Y qué hacen allí?

JOSE. Dios sabe!
Yo algunas veces, cun maña
he tratadu de atisbarlus,
mas nun se percibe nada.

JULIA. Es raro!

JOSE. Vaya si es raru,
á mí lo menos me escama.

JULIA. Y en tanto la señorita...

- JOSE. Desfigúrate, se planta
en el balcón, pero como
la casa tiene la entrada
por una calle, y por otra
están los balcones, rabia
porque nun vé á don Antonio
ni al venir, ni cuando marcha.
- JULIA. Pus mira, yo francamente,
no tolero que ese maula
engañe á la señorita
tan güena, y tan confiada.
- JOSE. Nun la digas...
- JULIA. Tú que sabes?
yo haré la cosa con maña
sin que sospeche que tú.
- JOSE. De esa manera me agrada.
- JULIA. Silencio, aquí está la vieja.
- JOSE. Lástima de pan que masca.

ESCENA II.

DICHOS Y DOÑA ESTEFANIA.

- ESTEF. Ya me lo temia yo,
vosotros con tanta calma
hablando aquí mano á mano
y sin arreglar la casa.
Qué haceis aquí?
- JOSE. Quita moscas!
Vaya una pregunta rara!
No lo ve usted?
- ESTEF. No lo veo.
- JULIA. (Es verdad, no lleva gafas...)
- ESTEF. A ver, Pepe, éntrale al amo
el gaban sin mas tardanza,
y cuidadito con otra.
- JOSE. Señora! (Vaya una alhaja!
Debe tener en los dientes
los años como las jacas.)
- ESTEF. Qué dices?
- JOSE. Que ya me marchu...
(Pur no ver mas esa cara.) (Vase.)

- ESTEF. Qué domésticos más torpes!
Trae el cuaderno, Juliana.
- JULIA. Ahí está. (Lo deja sobre la mesa.)
- ESTEF. El tintero!
- JULIA. Dale!
(Lo deja con el cuaderno.)
Lástima de panorama!
- ESTEF. Empieza á decir la cuenta
mientras yo voy apuntándola.
- JULIA. Cuarenta cuartos de carne.
- ESTEF. Tragistes carnero?
- JULIA. Vaca.
- ESTEF. Pues entonces, cómo eso?
- JULIA. Siendo, la cuenta está clara.
- ESTEF. No es á veinte?
- JULIA. Sí señora.
- ESTEF. Dos libras? á ver?
Bien; basta.
Prosigue.
- JULIA. Pan treinta y cinco
cuartos y seis de patatas.
- ESTEF. Se concluyó ya la arroba?
Parece mentira.
- JULIA. Vaya!
Se ha figurado usted acaso
qué me las como yo en salsa?
- ESTEF. No he dicho tal.
- JULIA. Pues entonces,
diga usted, de qué se espanta?
si aquí patatas y alubias
son la comida diaria!
- ESTEF. Cállate ya!
- JULIA. De verano!
- ESTEF. (Qué mujer tan descarada!)
Qué mas hay?
- JULIA. Cuatro de sal.
- ESTEF. Jesus y cuanta sal gastas!
- JULIA. Toda la que necesito;
y miste; las cosas claras;
si piensa usted que la engaño,
viene conmigo á la plaza
á ver si se lo dan todo

- gratis, por su linda cara.
ESTEF. Silencio.
JULIA. Sí? Que si quieres!
La chica al momento calla
cuando le tocan el punto
de la honra!...
- ESTEF. Deslenguada!
JULIA. Porque me pinchan, señora,
y á mí no me da la gana
que vengan con rinquilorios
ofendiendo mi crianza.
- ESTEF. Basta!
JULIA. Yo he nacido en Pinto,
está usted? y aunque en mi casa
no se toma chocolate
con muñuelos ni tostadas,
tenemos la cara limpia,
está usted? y tenemos lacha,
y no usamos albayalde
ni polisones...!
- ESTEF. Te callas?
JULIA. Y no llevamos los dientes
como colgados de escarpías.
- ESTEF. Y qué mas?
JULIA. Dos ó tres cosas
que no digo...
- ESTEF. Ni hacen falta:
márchate ya á la cocina.
JULIA. (Miste doña cataplasmasma,
qué se habria figurao?)
- ESTEF. Ah! Le entregaste la carta
á don Antonio?
- JULIA. Pues claro.
ESTEF. La leyó.
JULIA. Sí.
- ESTEF. Está bien, marcha.
JULIA. (Verás qué mico tan güeno
te va á dar esta chavala!)
- ESTEF. Qué dices?
JULIA. Naá; ya me voy,
no se sofoque! (ay que guasa!)

ESCENA III.

DOÑA ESTEFANIA.

Es un muchacho hechicero
ese Antonio, amable, y...
Cuán feliz me considero
viendo el afecto sincero
que mostrando está por mí.
Su dulce afabilidad
diciendo está... (y no me pesa)
su inagotable bondad,
y que en hacer se interesa
mi eterna felicidad.
No en vano en él me fijé
para calmar mis desvelos
y dar aliento á mi fé:
cierto es que arrostró los celos
de mi sobrina: mas qué?
No ha de ser tal su egoísmo,
si la ocasion me convida
para trepar del abismo;
la caridad entendida
empieza por uno mismo.

Música.

Aun es el alma mia
muy juguetona.
Vaya que sí!
y puedo todavía
ser coquetona
así, así.

—
Mi gusto es el baile
Las cintas y flores,
los sueños de amores
mi dulce ilusion.
así son!

—
Y va cariñoso
(con tiernos afanes

prendiendo galanes
mi fiel corazón,
picaron!

Soy mariposa
que el prado cruza
de las flores libando
que mas le gustan.

Y alegre y dichosa
de amores en pos
Arrostro la vida
sin pena y dolor.

ESCENA IV.

DICHA Y DON LEON.

(Este sale distraído leyendo un periódico y sin reparar en ella.)

LEON. (Leyendo.) «El poder nada me importa,
y al sentarme en el Congreso
vengo solo á defender
la libertad de los pueblos.
(Aplausos en las tribunas.)

El Presidente:—Silencio!
y ruego á su señoría
use mas comedimiento.
Terminado este incidente,
se trató de Ayuntamientos
y obtuvo catorce votos
de ventaja el Ministerio.
Se levantó la sesión,
eran las cinco.»—Soberbio!
Este discursillo vale
cincuenta duros lo menos.

ESTEF. Hermano!...
LEON. (Por vida de...

no haber ido yo al Congreso
ayer!...)

ESTEF. Pero Leon, oyes?

LEON. Ola! eres tú?
ESTEF. Sí!
LEON. Me alegro,
pues lo que es la sesion de hoy
aunque me ahorquen no la pierdo.
Qué cosas mas soberanas
que se dirán! habrá aquello...
«Su señoría ha faltado!
Que rectifique! No puedo!
Los unos dirán! que siga!
Los otros dirán! Silencio!
Habrá en las tribunas gritos,
y el presidente muy tieso
con la campanilla, en vano,
les llamará...»

ESTEF. Majadero!
quieres oirme?

LEON. Qué ocurre?

ESTEF. Mira Leon; ya hace tiempo
que ando buscando ocasion
de hablarte.

LEON. Pues bien, hablemos,
pero sé breve.

ESTEF. No tanto.

LEON. Empieza ya.

ESTEF. Pues ya empiezo.
Por ese afan maldecido
de concurrir al Congreso,
ni vamos á los teatros
ni frecuentamos paseos:
nadie nos ve ni nos habla,
á nadie hablamos ni vemos,
y así el tiempo va pasando
y yo pobre flor, me seco
sin que venga á darme vida
la brisa del himeneo.
Y qué quieres que yo haga?
ESTEF. Buscarme un marido.
LEON. Bueno:
se toma en cuenta la enmienda,
y en votacion el proyecto
trataremos de nombrar

- la comision.
- ESTEF. A lo menos tú debes proporcionarme ocasion donde cogerlo.
- LEON. Dices bien: vístete al punto y te vienes al Congreso conmigo: allí encontrarás abundancia de ese género; tal vez un desocupado por pasar mejor el tiempo, se avenga á cargar contigo y con tus cuarenta inviernos.
- ESTEF. Son treinta y dos!
- LEON. Bien, conformes: por eso no reñiremos, que no ha de haber disensiones por cuestion de presupuesto.
- ESTEF. Leon, déjate de bromas y hablemos formales.
- LEON. Bueno.
- ESTEF. Mil veces me has prometido y hacé un mes, sin ir mas lejós, que iríamos á Inglaterra para fines del invierno.
- LEON. ahora bien, iremos?
- LEON. Sí.
- ESTEF. De fijo?
- LEON. Te lo prometo. Ya sabes tú que en la bella Albion, centro del comercio, por conveniencias de estado casarme tambien yo pienso con una viuda muy rica tia de mi noble yerno.
- ESTEF. De don Antonio?
- LEON. Sí; dicen que es mujer de mucho ingenio, y que posee al dedillo los discursos mas soberbios que en Lóndres se han pronunciado desde inmemorable tiempo.
- ESTEF. Jóven?

LEON. No sé, ni me importa,
que si yo esta boda acepto,
no es por ella, por sus muchos
y grandes conocimientos
en la sublime oratoria
que con tanta fé venero.

ESTEF. Pero y si es alguna añagaza
para cogerte?

LEON. Veremos...
Mas ya son las dos y media
y me voy hacia el Congreso.

ESTEF. Cuidado con la manía!

LEON. Pero hermana, qué remedio?
Si he de hablarte con franqueza
es donde mas me divierto.

ESTEF. Vete, pero no me olvido
de tu promesa.

LEON. Bien hecho:
á Londres te llevaré;
lo he prometido, é iremos.

ESTEF. Adiós, querido León!

LEON. Estefanía; hasta luego. (Váse foro.)

ESCENA V.

DOÑA ESTEFANIA.

Al fin mi objeto logré,
que tal viaje no me aterra
y al menos en Inglaterra
de fijo me casaré.

Ni vieja soy, ni soy fea,
si el espejo no me engaña,
y voy á pescar... sin caña
al primer inglés que vea.

Nadie de aquesta manía
se ria, cosa es bien clara,
que no existe en Londres cara,
igual á la cara mia.

Por doquiera llevaré
dispuesto á enlazarle, un sí:
vengan ingleses á mi,

que yo los conquistaré;
que cual buena hija de España
y es justo; quiero tener,
dos ó tres donde escoger,
que lo que sobra, no daña.

ESCENA VI.

DICHA y CRISTINA.

- CRIST. Qué fastidio!
ESTEF. Ola sobrina!
CRIST. Calle usted, estoy de un humor...
ESTEF. Pues qué te sucede?
CRIST. Nada!
Hace que estoy al balcon
hora y media, y ni por esas;
no viene Antonio.
ESTEF. Por Dios!
Y por eso te incomodas?
CRIST. él vendrá, no haya temor.
ESTEF. Pero vendrá tarde:
Y bien;
qué hicieras si como yo
pasases treinta y dos años?
SÍ hija mia, treinta y dos
esperando un novio... y nada,
no pasa un alma!
CRIST. Es que yo
soy jóven y usted es vieja;
no cabe comparacion.
ESTEF. Cristina, poquinto á poco;
tanto como vieja, nó;
nó soy una niña, es cierto,
mas con ayuda de Dios
y de mis gracias, que aun puedo
mostrar una coleccion,
pienso casarme, y quizás
antes que tú.
CRIST. Antes que yó?
es difícil, ya papá
ha dado su aprobacion...

- con que á ver?...
- ESTEF. Con todo niña,
puede tener otro amor
Antonio, y en ese caso...
- CRIST. No tia, eso si que nó:
podrá ser algo aturdido
mas no ha deserme traidor.
- ESTEF. Los hombres son muy ladinos
y hay que andár con precaucion.
- CRIST. Pero Antonio es buen muchacho.
- ESTEF. No te digo yo que nó;
es muy galanté, muy fino,
tiene buena educacion...
Pero con todo, el demonio
suele hacer á lo mejor
de las suyas...
- CRIST. Imposible!
No puedo creerlo.
- ESTEF. Nó,
no es decirte que lo creas;
mas como le entró el amor
de un modo tan repentino,
estoy en la conviccion
de que si me vé primero
que á tí, de fijo soy yo
á estas horas su futura.
- CRIST. Pero tia!...
- ESTEF. Créés que nó?
- CRIST. Pues es claro.
- ESTEF. No te burles,
que tal vez...
- CRIST. Pero por Dios,
no diga usted ciertas cosas,
que le hacen poco favor.
- ESTEF. Pues nó te asombres, querida,
porque en mas de una ocasion,
se ha permitido echar flores,
celebrando el arrebol
de mis megillas, entiendes?
y á no haber sido quien soy...
quizás ahora me encontrara
en distinta posicion.

- CRIST. Ola! Con que esas tenemos?
Pues ya le compondré yó!
- ESTEF. Nada lograrás.
- CRIST. Veremos.
Le voy á echar un sermon
cuando venga!...
- ESTEF. Aquí le tienes,
mas no le digas que yo...

ESCENA VII.

DICHAS y ANTONIO.

- ANT. Con el permiso de ustedes.
- ESTEF. Pase usted, amigo Antonio,
y desenfada á Cristina
que parece está de monos.
- ANT. Conmigo?
- ESTEF. Buena pregunta!
es usted muy perezoso,
y la chica se incomoda
con razon.
- ANT. No entiendo como...
- ESTEF. (Le espero á usted en mi cuarto.)
- ANT. (Pronto iré.)
- ESTEF. Les dejo solos,
que en cuestiones amorosas
los agenos son estorbos.
Adios! (Y mucho sigilo.) (Se vá.)
- ANT. (Demonio de vejestorio!)

Música.

- ANT. Qué tienes vida mia?
- CRIST. Pregunta rara.
- ANT. Por qué con ceño adusto
me das la espalda?
No sabes que es mi dicha
verte contenta?
- CRIST. Pues poco de tu parte
pones en ella.
- ANT. Habla por Dios,
y acaso se disipe tu mal humor.

CRIST. El galan que finezas mintiendo
dueño se hace de fiel corazon,
y olvidando despues sus promesas
hace mofa de cándido amor,

es traidor,
y merece de aquella á quien triste
con palabras de miel fascinó,
por aleve, traidor y falsario
para siempre la niegue su amor.

ANT. Si despues que un amante se afana
dando muestras de tierna pasion,
halla solo desaires al paso
de la bella á quien rinde su amor

Vive Dios!

Calma tiene el galan desgraciado
que despues de sufrir por su amor
le desprecia su amante inhumana
por aleve, falsario y traidor.

CRIST.

Yo bien te quiero!

ANT.

Yo te amo á tí!

CRIST.

Tu amor me ufana!

ANT.

Y el tuyo á mí!

—
LOS DOS. Venturoso el amante que logra
querido á sí,
arrostrando de amor los escollos
verse feliz.

Porque siempre tras fiera tormenta,
del corazon,
viene á darle alegría y ventura,
brillante sol.

—
Hablado.

CRIST.

Venció tu solicitud.

ANT.

Con que estás ya satisfecha?

CRIST.

Sí, Antonio; vaga sospecha
me causó grave inquietud.

Mi tia me dijo aquí,
que no estás con ella mudo...

ANT.

Por verte mas á menudo
de ese medio me valí.

- Mas no te cause quebranto
que no es en mi accion liviana;
dice el refran: *por la peana
se debe adorar al santo.*
Por eso rompiendo el coto,
pero sin un plan oculto,
rindo á la peana culto
del santo á quien soy deyoto.
- CRIST. Se empeñó en darme tormento
y dijo... vieja maldita!
Le habrás dicho que es bonita
alguna vez...
- ANT. Yo no miento,
y el ensalzar la hermosura
de esa Vénus... de otra edad,
faltar fuera á la verdad,
sino mofa y travesura.
A quién causará ilusion
teniendo abiertos los ojos,
cuando sus lábios son rojos
á fuerza de bermellon?
Quién puede hacerse el heraldo,
de sus dientes y sus piés?
si son unos, de Nogués,
y los otros de Reinaldo.
En mí, poca fé denotas
creyendo tal despropósito,
cuando es su cráneo un depósito
del aceite de bellotas.
Dime cuál es el mejor
al comparar este duo,
entre el graznido del buho,
y el canto del ruseñor.
Además, fijate un poco,
y podrás adivinar,
que de llegarte á olvidar
era preciso estar loco.
- CRIST. Tienes razon, yo aturdida
sin causa te acriminé.
Antonio perdóname!
- ANT. Solo te ruego, mi vida,
que si en varias ocasiones

me ves afable con ella,
no forjes una querella
fundada en mis distinciones.
Pues yo te empeño mi fé
de que su afan me empalaga
y que todo lo que haga,
en favor nuestro lo haré.

CRIST. Descansa.

ANT. Y pues que los dos
estamos ya sobre aviso
Adios!

CRIST. Tan pronto?

ANT. Es preciso.

Cristina.

CRIST. Entonces, adios!
(aunque tan pronto me deja
segura estoy que me quiere.)
ANT. (Haga Dios que no se entere
del asunto la vieja.) (Váase.)

ESCENA IX.

CRISTINA, luego JULIANA.

CRIST. Pobrecillo! Cuán sumiso
mis exabruptos aguanta;
yo no he debido tratarle
de una manera tan ágría...
mas no importa, á la primera
he de darla la revancha.

JULIA. Señorita!

CRIST. Quién?

JULIA. Soy yo.

CRIST. Ah! Qué te ocurre, Juliana?

JULIA. Venía... (Y cómo le digo?..)
venía...

CRIST. A qué? vamos habla.

JULIA. Señorita, francamente,
á mí me apestan las farsas,
y no quiero que la engañen
de una manera villana.

CRIST. Engañarme! Y quién?

JULIA. Los dos.

- CRIST. De qué dos hablas, muchacha?
JULIA. La vieja y el señorito don Antonio.
- CRIST. ¡Vaya! vaya!
JULIA. Lo toma usted á risa!
CRIST. Es claro; no ves tú que Antonio acaba de decirme lo que ocurre?
- JULIA. Entonces el caso cambia. Y diga usted, señorita, qué quieren decir las cartas que yo le llevo?
- CRIST. Eh? Cómo?
JULIA. Sí; las que por la mañana me dá doña Estefanía.
- CRIST. No me ha dicho..
JULIA. Santa Clara! Tampoco sabrá usted entonces, que cuando de aquí se marcha, en vez de tomar la puerta se mete al cuarto del ama?
- CRIST. Qué dices?
JULIA. La verdad pura!
CRIST. Pero eso es un infamia!
JULIA. Y tanto; una villanía!
CRIST. No obstante, con verlo basta.
JULIA. Dónde vá usted, señorita? si están las puertas cerradas.
CRIST. Por la de escape...
JULIA. Lo mismo.
CRIST. Mas qué hacen ahí, por qué causa se encierran?
JULIA. Yo, señorita de eso no sé una palabra.
- CRIST. Y están solos?
JULIA. Por supuesto; la vieja es una lagarta y hace las cosas en regla.
- CRIST. Pero y José?
JULIA. En la antesala.
CRIST. Dile que venga.
JULIA. Al instante.

JOSÉ. José! José!
(Dentro.) Van! El ama! (Saliendo.)

ESCENA X.

DICHAS Y JOSÉ.

CRIST. José!
JOSE. Señorita!

CRIST. Acércate acá;
salió don Antonio?

JOSE. Nun vile marchar.

JULIA. Despacha, sin miedo.

CRIST. Lo sé todo ya.

JOSE. Lu sabe?

JULIA. Sí.

JOSE. Entónces

debióse cular

al cuarto del ama

cual dias atrás;

mas yo nada he vistu

de particular.

CRIST. Dios mio!

JULIA. Habla pronto!

JOSE. Si lu he dicho ya.

CRIST. Los vistes?

JOSE. Meterse!

JULIA. Y luego?

JOSE. Cerrar!

CRIST. Y luego?

JOSE. Marcharse,

despaciú hácia allá.

CRIST. Qué ha hecho?

JOSÉ. El lu sabe.

CRIST. Qué ha dicho?

JOSE. En verdad

y quién señurita

decirlú pudrá,

si yo nada he vistu

de particular?

JULIA. No has visto?

JOSE. Ni estu!

JULIA. Jesus, qué animal!
CRIST. Qué hacemos?
JULIA. Las puertas
preciso es forzar.
CRIST. Y si huyen al ruido?
JULIA. Es cierto.
CRIST. Oh! Maldad!
JULIA. José, tu qué opinas?
JOSE. Que ustedes harán
lu mas conveniente,
lu mas racional,
*mas yo nada he visto
de particular.*

ESCENA XI.

DICHOS y DON LEON.

LEON. Qué sucede?
CRIST. Oh, padre mio!
Este es un robo, una infamia!
LEON. Pero hay en casa ladrones?
JULIA. Si señor, de carne humana.
LEON. Hablad mas claro.
CRIST. Que Antonio!
JULIA. Que el señorito!..
JOSE. Que el ama!
CRIST. Los dos!
JULIA. Juntos!
JOSE. Y encerrados!
LEON. Cómo se entiende, mi hermana?
CRIST. Si señor!..
JOSE. Precisamente!
LEON. Acabad; que es lo que pasa?

Música.

CRIST. Que Antonio y mi tia
con miras siniestras,
están encerrados
detrás de esa puerta.
JULIA. Que el pollo meloso
requiebra á la vieja,

LEON. y de estos amores
yo soy la estafeta.
JOSE. Que yo los he vistu
señor que se encierran,
y el tiempo en el cuarto
nun sé en que lu emplean.
LEON. Estais bien seguros?
CRIST. Yo sí!
JULIA. Y yo!
JOSE. Y yo!
LEON. Nos es necesario
probar su traicion
CRIST. Aunque infiel es conmigo
no le puedo olvidar,
y á mis pies convertido
le quisiera mirar.

LEON. Si es su falta tan grande
yo sabré castigar,
los que falsos y alevés
me han querido burlar.

JULIA. Yo me rio pensando
lo que van á rabiarse
al mirar descubierta
su malévolo plan.

JOSE. Pobre vieja, qué susto
que le van á pegar
pur andarse cun bromas
que nun son de su edad.

Hablado.

LEON. Ahora fingir es preciso
que hay un incendio en la casa,
para que atemorizados
sin precaucion aquí salgan,
y cogerlos infragantis
si es cierto que nos engañan;
á una, á dos,

CRIST. Favor!
JULIA. Socorro!

JOSE. Fuego! fuego!
LEON. Agua! agua!
JULIA. Que vengan pronto las bombas!
JOSE. Mandar tocar las campanas!

ESCENA XII Y ULTIMA.

DICHOS, ESTEFANIA y ANTONIO.—D.^a ESTEFANIA
medio desmayada en los brazos de Antonio, ambos
muy agitados y demostrando temor.

ESTEF. Huyamos!
LEON. Era verdad!
CRIST. Infames!
LEON. Con que era cierto?
ESTEF. Mi honor siempre está cubierto.
ANT. (Maldita fatalidad!)
ESTEF. Ved que vamos á morir
si hasta aquí llega la quema.
LEON. No hay temor, fué una pamema,
para obligarte á salir;
y ahora que juntos los dos
la falta hasta la evidencia
mostrais, temed mi sentencia.
ANT. Mas yo...
ESTEF. (Silencio por Dios!)
LEON. No se registra en la historia
accion mas baja y mas fea.
CRIST. Villano! (A Antonio.)
LEON. Oh! sublime idea!
CRIST. Padre!
LEON. (Aquí de mi oratoria.)
Fallar pudiera el proceso
sin ninguna apelacion
mas amo la discusion
y voy á abrir un congreso.
En él, podrá cada cual
dar su opinion libremente,
y probar si es inocente
á nuestros ojos... Qué tal?
JOSE. Merece mi aprobacion.

(Don Leon coloca sillas á derecha é izquierda de la mesa y se coloca de presidente.)

LEON. Vosotros la mayoría
(A José, Juliana y Cristina.)
ustedes la minoría.

(A Antonio y doña Estefanía.)

Dá principio la sesión,
dejando á un lado registros
puede hablar quien mas lo estime;
el banco azul se suprime
por carencia de ministros.

ANT. (Feliz España seria
sin él, que su ruina labra.)

CRIST. Ejem! Pido la palabra!

LEON. La tiene su señoría.

CRIST. Señores; con la emocion
que está en mi semblante escrita,
dispensad que me permita
molestar vuestra atencion.

Mis lábios hasta hoy ociosos
van á usar de su derecho,
para denunciar un hecho
de los mas escandalosos;
un hecho que la nacion
dejar no puede olvidado...

LEON. El congreso ya enterado (Interrumpiendo.)
procederá á votacion;
y hemos visto con placer
que al denunciar tal abuso,
demuestra á más de un iluso
sabe cumplir su deber.

CRIST. Será en bien de la moral,
si el congreso lo repara.

ESTEF. Pido la palabra, para
una alusion personal.
Muy poco ó nada me afecta
lo que ha dicho un diputado,
que en medio de todo ha usado
de una oratoria correcta;
mas con todo, me impresiona
su lenguaje algo... violento,
y el poco... comedimiento

al tratar de mi persona.
Fiera enemiga de amaños
nada en su agravio diré,
porque en mi concepto le
disculpan sus pocos años.
Pidu la palabra!

JOSE.
JULIA.
CRIST.
LEON.

Y yo!
Que rectifique!
Señores!

ANT.

Silencio; los oradores
tienen la palabra en pró.
Pronto doy fin; un capricho
justo en parte, y bien fundado,
es el solo que ha causado
tamaño disturbio.—He dicho.
Puedu hablar?

JOSE.
LEON.

Su señoría
tiene el uso de...

JOSE.

Curriente;
Pues yo señor presidente
debu decirle á usiria,
que aunque non busco tarron,
que aunque hablar nun me cumpete,
digu que el señor se mete
pur la puerta del rincon.
Y que mientras dentru está
yo estoy tambien en un potru,
y que estu... y que lu otra...
y que lu de mas allá...
y que el que no tiene hijus...
es... pues... porque nun lus tiene...
y en fin, que nun me conviene,
andar mas cun tapadijus,
dije.

JULIA.
LEON.
JULIA.

Hablo yo, señorito!
Cuando quieras.

Pues diré,
que lo mismo que José,
hablar claro necesito;
y que no me gusta á mí
andar con flores cordiales,
y que no quiero... ¡Cabales!

que *haiga* custiones aquí,
que las viejas presumidas
me apestan y me encocoran,
cuando van, y se enamoran
de gentes comprometidas;
que á ser conmigo la cosa
yo prometo por mi abuelo,
le habia arrancao ya... el pelo
por bruja y miticulosa.

- ESTEF. A mí?
JULIA. Sí tal!
ESTEF. Insolente!
LEON. Orden!
JOSE. Blabu!
CRIST. Anda, Juliana!
LEON. Silencio!
JULIA. No me dá gana!
LEON. Cómo es eso! Al presidente!
(Todos se callan.)
ANT. Puedo rectificar?
LEON. Sí.
ANT. Señores, para acabar,
voy á ustedes á esplicar
lo que ha sucedido aquí.
Segun doña Estefanía
me ha dicho, para el verano
le ha prometido su hermano
que á Lóndres la llevaria.
¿Es esto cierto?
LEON. Lo es.
ANT. Pues bien, fija en ese dicho,
tuvo el funesto capricho
de querer hablar inglés;
y sabiendo que poseo
ese idioma, me rogó
tanto y tanto, que al fin yo,
me sometí á su deseo,
cedí; mas no sé qué objeto
le pudo entonces guiar,
al obligarme á jurar
que le guardara el secreto.
CRIST. Y las cartas que mandaba?

ANT. En inglés las escribía;
yo en casa las corregía
y aquí se las entregaba.

CRIST. Oh! gozo!

ESTEF. (Nublóse el sol.)

CRIST. Ya estoy tranquila

ANT. Lo ves?

ESTEF. (Si al fin atrapo un inglés
tendrá que hablar español.)

JULIA. Y nosotros dos, quedamos
lo mismo?

JOSE. Vaya, mujer!

qué diablus hemus de hacer

si tambien casan lus amos?

LEON. Ya veis, mi plan tuvo cuenta

pues hubo conciliacion;

Se levanta la sesion!

(Tocando la campanilla.)

Eran las cinco y cuarenta.

(Mirando el reloj.)

Música.

Al público.

Cerrado ya el Congreso
queda del todo.

En votacion secreta
dad vuestro voto.

Una palmada,
y os daremos en cambio
voto de gracias.

TELON.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

Si se juzga conveniente suprimir el cuarteto, puede hacerse poniendo en su lugar la hijuela que sigue:

ESCENA XI.

DICHOS Y DON LEON.

LEON (Entrando.) Lo que es la sesión de hoy ha estado bien.

CRIST. Padre!

LEON. Calla, qué sucede?

CRIST. Oh! padre mio, esto es un robo, una infamia.

LEON. Pero hay en casa ladrones?

JULIA. Sí señor, de carne humana.

LEON. Hablad mas claro.

CRIST. Que Antonio...

JOSE. Que el señoritu...

JULIA. Que el ama...

CRIST. Los dos...

JULIA. Juntos

JOSE. Y encerrados...

LEON. Cómo se entiende? mi hermana?

JULIA. Sí señor.

JOSE. Precisamente.

CRIST. Sí padre, sí; la desgracia me obliga hoy á estar celosa de ese caiman con enaguas.

LEON. Pero estais seguros?

JOSE. Sí!

yo he vistu cuando se entraba.

LEON. Pues bien; ay de los malvados

si sale cierta su infamia!

Ahora fingir es preciso

que hay un incendio en la casa, etc.

1	Canto de Angeles.	Música.
3	Kabo-lim.	Libro y música.
2	La Sensitiva.	Música.
3	El toque de Animas.	Libro.
3	Los Desamparados.	Drama.
1	La estrella de la Côte.	Comedia.
3	La Soberanía nacional.	Libro.
3	El capitán de la muerte.	Drama.
3	El primer día feliz.	Libro.
1	Si hablará...? Si no hablará?	Comedia.
1	Telemaco en la Albufera.	Música.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.	Drama.
4	El Tulipan de los mares.	Libro.
1	La capilla de Lanuza.	Drama.
2	Cinco semanas en globo.	Música.
3	Los amigos de los pobres.	Libro.
3	Bernardo el calesero.	Idem.
3	Los aventureros.	Idem.
3	La verdadera Carmañola.	Idem.
1	Viva España.	Idem.
1	El Proscrito.	Idem.
1	La vuelta de Escupe-jumos.	Idem.
1	Congreso doméstico.	Libro y música.

La Administracion de la GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS se halla establecida en la Contaduría de su teatro.

Despacho central de venta de las obras de esta Galería:
 Librería de San Martin, Puerta del Sol.

1	Carta de presentación
2	La venta de Escambray
3	El momento
4	Viva República
5	El momento
6	La venta de Escambray
7	El momento
8	Viva República
9	La venta de Escambray
10	El momento
11	Viva República
12	La venta de Escambray
13	El momento
14	Viva República
15	La venta de Escambray
16	El momento
17	Viva República
18	La venta de Escambray
19	El momento
20	Viva República
21	La venta de Escambray
22	El momento
23	Viva República
24	La venta de Escambray
25	El momento
26	Viva República
27	La venta de Escambray
28	El momento
29	Viva República
30	La venta de Escambray
31	El momento
32	Viva República
33	La venta de Escambray
34	El momento
35	Viva República
36	La venta de Escambray
37	El momento
38	Viva República
39	La venta de Escambray
40	El momento
41	Viva República
42	La venta de Escambray
43	El momento
44	Viva República
45	La venta de Escambray
46	El momento
47	Viva República
48	La venta de Escambray
49	El momento
50	Viva República
51	La venta de Escambray
52	El momento
53	Viva República
54	La venta de Escambray
55	El momento
56	Viva República
57	La venta de Escambray
58	El momento
59	Viva República
60	La venta de Escambray
61	El momento
62	Viva República
63	La venta de Escambray
64	El momento
65	Viva República
66	La venta de Escambray
67	El momento
68	Viva República
69	La venta de Escambray
70	El momento
71	Viva República
72	La venta de Escambray
73	El momento
74	Viva República
75	La venta de Escambray
76	El momento
77	Viva República
78	La venta de Escambray
79	El momento
80	Viva República
81	La venta de Escambray
82	El momento
83	Viva República
84	La venta de Escambray
85	El momento
86	Viva República
87	La venta de Escambray
88	El momento
89	Viva República
90	La venta de Escambray
91	El momento
92	Viva República
93	La venta de Escambray
94	El momento
95	Viva República
96	La venta de Escambray
97	El momento
98	Viva República
99	La venta de Escambray
100	El momento

La Administración de la Galería de los Bares & Restaurantes
 ha establecido en la Contaduría de su teatro.
 Despacho central de venta de las obras de este teatro.
 Librería de San Martín, Puerto Rico, P.R.

